

Hollywood, donde conoció a grandes magnates de la industria cinematográfica y a rutilantes estrellas de la pantalla. Refiere también pintorescas peripecias que le ocurrieron allí para obtener algún dinero que le diera para alimentarse, por no haber recibido la ayuda pecuniaria prometida por "La Nación".

Sus triunfos de mayor resonancia los ha obtenido como caricaturista. Entre otros, el Premio Cabot de la Universidad de Columbia. Por eso creemos que *Coke* sobrevivirá a Jorge Délano. Cuando éste trata de sobreponerse a aquél, la obra decae en interés y amenidad. Así, por ejemplo, al escaparse del plano del humorismo puro para adentrarse en el mundo apasionante de las doctrinas políticas contemporáneas, que con muy justa razón rechaza, o cuando quiere subrayar actividades en las que *Coke* no interviene.

En esta doble personalidad Délano-*Coke* se oculta esa unidad interna que todo ser posee y que al exterior se proyecta en variados aspectos. Délano-*Coke* es dueño de una gran sensibilidad y quizás haya en él un sentimiento que se evade a la caricatura para expresar su dolor por las flaquezas humanas, con la intención de hacer reír. Generosa actitud la suya. En una humanidad agitada de agresividad bélica y en un país como el nuestro dominado por una política lugareña y personalista y por la inquietud de una economía dramáticamente inestable, Délano-*Coke* nos entrega su buen humor y nos hace compartir su risa y provocar en nosotros idéntica actitud de piedad y alegría.

Yo soy tú, escrito con agilidad y desenfado, nos ha dado momentos inolvidables y ha tenido el mágico poder de obrar en nuestro ánimo como el mejor reactivo contra las zozobras del vivir cotidiano.—M. R.

<https://doi.org/10.29393/AT355-356-21ANFN10021>

"ANGULO", de J. A. Escalona-Escalona, Caracas, 1954

Hace siete años llamó poderosamente nuestra atención un volumen de poemas titulado *Soledad Invadida*. Lo había escrito en la

patria venezolana el joven J. A. Escalona-Escalona, de quien hasta entonces nada habíamos leído y nos pareció algo extraordinario: unos sonetos sin rima y sin ninguna contaminación de modas literarias, distintos del todo al estilo vanguardista y aun postmodernista, clásicos por su limpidez y armonioso equilibrio, novísimos por la vivencia en ellos expresada y tan coherente en la unidad del conjunto que nos dieron la impresión de una originalidad a fondo y un proceso de introspección sostenida y vaciada en felicísimas imágenes y ritmos, sin paralelo en nuestra lírica como "suite" de largo aliento. Bastaría ese tomo para considerar a Escalona entre los más selectos poetas de Venezuela.

Ahora suscita nuestra meditación su libro *Angulo*, recién publicado, y que se especifica con el subtítulo "Notas sobre Crítica y Poesía".

En la dedicatoria con que lo consagra a su amigo Oscar Sambrano Urdaneta dice en un tono de sencillez que recuerda a los maestros franceses:

"Hace cosa de diez años, como tú recordarás, inicié en la prensa caraqueña la publicación de una serie de notas sobre dos temas de mi vocacional preferencia: la crítica y la poesía. Jamás abrigué el descomedido propósito de republicarlas en forma de libro".

.....

"Quiero confesarte que algunas de las opiniones sustentadas entonces, las mantengo todavía. Otras muchas deberé rectificarlas. Si lo primero me satisface, lo segundo me dará una satisfacción mucho mayor. El mismo hecho de haberme arriesgado a editar estas notas es ya una rectificación motivada por la lectura de cierto pasaje del reciente libro *Razón y Sinrazón* de nuestro admirado Luis Beltrán Guerrero".

Es el "don precioso de rectificar" que Lugones estimaba como el mayor regalo que había recibido de la Naturaleza.

Los pasajes transcritos de la dedicatoria en referencia muestran la calidad de la prosa del autor: su seriedad sin énfasis, su viva inteligencia abierta al reparo y la reconsideración, su modestia que corona una cultura de morosa asimilación metódica y su inquietud alerta y exigente consigo mismo y con los demás. O transfiriendo las cualidades del hombre Escalona a su estilo: claridad, orden, armonía, expresión de nerviosos e incisivos rasgos.

Los temas de Escalona en *Angulo* son también de nuestra preferencia, aun cuando no hayamos escrito acerca de ellos en forma sistemática.

Obras de carácter doctrinario como ésta nos resultan interesantes en dos casos antinómicos: cuando se adelantan a declarar lo que ya habíamos pensado por lo menos vagamente al respecto; y cuando los puntos de vista del autor difieren considerable o diametralmente de los nuestros.

En esta última situación, la obra fuerza a una gimnasia intelectual saludable y fascinadora y provoca el crecimiento de nuestra potencia agonística. La excelencia del tratado reside entonces en el difícil arte de plantear con claridad los problemas, en el encadenamiento que les infunde una estructura orgánica y en el ímpetu polémico que comunica al lector su entusiasmo. Podemos estar en desacuerdo con las resoluciones o parte de ellas y estimar de gran calidad el libro respectivo. Tal nos ocurrió, por ejemplo, con *La Deshumanización del Arte*, de Ortega y Gasset, para no citar sino una obra típica de este autor. Algo semejante nos acaece también ahora con *Angulo*, de Escalona. Creemos que para él, catedrático inquieto e inquietante, lo dicho valdrá como el mayor elogio. Por lo demás, nada más lejos de su ánimo que la actitud dogmatizante del *dómine*: hasta el título *Angulo* es de una modestia significativa.

Pero este *Angulo* está tan dinamizado que no podemos imaginarlo en las dos rectas constitutivas de un mirador fijo. Más que el registro de observaciones hechas desde una estructura conceptual prefijada, se nos antoja la órbita desmesurada por donde se mueve una angustia; la gran angustia de querer definir lo inde-

finible; de asir en los dominios de lo imponderable e intuitivo una tabla de salvación con que escapar del naufragio de la crítica cuando pretende rebasar los límites de la subjetividad y el impresionismo para conceder "valor" a lo que el "gusto" personal rechaza y es reconocido por otros como "valioso".

El tema, como lo advierte el subtítulo es la capacidad crítica aplicada a la poesía y las condiciones que requiere el ejercicio de ella.

Sensibilidad, cultura y por tanto educación resultan indispensables para la comprensión y estimación jerárquica de las creaciones líricas. ¿Quién no está de acuerdo con estos postulados? Sólo que al intentar la determinación y límite de dichos conceptos comienzan las divergencias temperamentales y teóricas y se abre el dique al torrente de la polémica. No nos dejaremos arrastrar por él, exponiendo puntos de vista personales, que nos llevarían muy lejos.

Pero sí vale la pena insistir en que, como dice Escalona, "es necesario penetrar en la atmósfera propia del poema, descubrir sus secretas esencias líricas y apreciar en su totalidad su viva consistencia orgánica".

De su aptitud para esta inmersión profunda es felicísima muestra el extenso comentario que llena páginas de las más excelentes de *Angulo* dedicadas al *Libro de los Sonetos y Prisión Terrena* del admirable y luminoso poeta Juan Beroes.

Fuera de las condiciones "humanas" y por lo mismo de "estilo" anotadas ya como inherentes a la recia personalidad de Escalona, su libro representa —y también lo hemos manifestado— un plausible y generosísimo esfuerzo por comprender, que sentimos latir bajo la aparente superficie apolínea del libro como una tensión casi desesperada. Es decir, una voluntad de amplitud crítica, ejemplarmente saludable. Cuanto sacude la rutina beneficia la agilidad intelectual y social. "La Providencia —decía Sócrates— me ha puesto entre vosotros, atenienses, como al tábano, que pica al caballo y lo mantiene despierto".

Compartiendo o no sus ideas, tenemos la impresión de que Es-

calona se sitúa con *Angulo* entre los mejores críticos literarios de Venezuela. Lamentamos sí que sus comentarios de obras poéticas —tan generosos cuando han recaído sobre alguna nuestra— no reproduzcan fragmentos de poemas que confirmen en el espíritu del lector el fundamento de sus juicios e impresiones, a lo que hace excepción el caso de Juan Beroes. No olvidemos la inclinación tan legítima del leyente a formar juicios por sí mismo.

Por último, gracias a su diáfana, equilibrada y flúida prosa, burla burlando nos instruye con deleite sobre poesía venezolana contemporánea, sobre supervaloraciones de grupos emanadas de ellos mismos y sobre la lucha de las generaciones; y se convierte en amable y sencillo filósofo, no exento de ironía para invitar a los jóvenes a conocerse a sí mismos, a no hablar de libros suyos imaginarios, a sentir la “responsabilidad” ante el elogio y a “aprender a pensar”.

Y aquí y allá advertimos el freno invisible de la moderación y la cautela: el gesto superior del intelectual auténtico que ha contraído un compromiso con el espíritu, imposible de realizar sin el trabajo constante y sin una capacidad fina de autocrítica.—*Félix Armando Núñez.*



“ITINERARIO DEL OLVIDO”, poemas de *Matías Rafide*

El terror: he aquí el primer sentimiento, y a veces el único, que nos despiertan hoy los libros de versos que llegan a nuestra mesa de trabajo, con fraternal dedicatoria, en pos del análisis y del consiguiente eco publicitario. Y este sentimiento no nace porque esos libros contengan temas escalofriantes —muchas veces se trata de pura música celestial— sino, exclusivamente, por la soledad a que tales libros, publicados con tanto entusiasmo por sus autores, están irremediablemente condenados a vivir.

Es un hecho, en efecto, que ahora casi nadie lee libros de poemas, y que las pocas personas que los leen lo hacen por compromiso